



### **Cómo se crea un enemigo**

Cada uno de nosotros vive su vida de acuerdo a su carácter, a su temperamento, a su mundo de significados, a lo que ama, sueña y le apasiona. En eso todos los seres humanos somos iguales, pero hasta allí llegan las semejanzas. De ahí en adelante tenemos profundas diferencias de temperamento, carácter, significados, aspiraciones, amores, sueños y pasiones. Los seres humanos somos diferentes entre nosotros, peor algunos somos más que diferentes, somos opuestos en una gran cantidad de aspectos.

Vivir no es una cuestión sencilla. Todos los días nos levantamos con la esperanza de satisfacer nuestras grandes y pequeñas aspiraciones y deseos. Todos los días trabajamos con la secreta esperanza de poner un pilar para alcanzar los sueños derrotados. Todos sabemos que las cosas no se logran fácilmente y que hay que poner mucha fidelidad en el tiempo a nuestras propias aspiraciones y a las aspiraciones colectivas. Sin embargo, no nos resignamos al fracaso y la derrota. Nuestra paciencia no tiene muy largo alcance. Sobre todo en la adolescencia, cuando no podemos controlar los cambios que se producen en nosotros, cuando no sabemos cómo relacionarnos con nuestros padres si como los hijos-niños o como hijos-jóvenes o como hijos-adultos, no podemos terminar de comprender todo el mundo de sensaciones interiores, de emociones, de explosión de sentimientos, de construcción y de-construcción de la propia identidad, la amistad, la lealtad, los enamoramientos, los liderazgos, los grupos, el cuerpo, las responsabilidades, las apariencias, las inseguridades, los miedos, las macanas, el hacerse cargo, la libertad que se busca y no se sabe qué hacer con ella cuando se la obtiene... Por esto, en los momentos de cansancio y desaliento, necesitamos sacarnos de encima nuestra frustración, nuestro temor y nuestro fracaso.

El modo más fácil de sacárselos de encima consiste en hacer una división entre lo positivo y lo negativo que está en juego en todo esto, y, sobre todo, al interior de nosotros mismos, y proyectar lo malo al que piensa distinto y auto atribuirnos lo bueno. Esto disminuye nuestra ansiedad y nuestra culpa. Entonces el desaliento que experimentamos adquiere nombre y rostro. Hemos encontrado un representante que se haga cargo de nuestros dolores. Es ese que nunca cumple con lo suyo, por lo cual se atrasa mi trabajo y desmerece. Es aquel que, en lugar de hacer lo que tiene que hacer, se dedica a reclamar. Es aquél que está en desacuerdo con lo que propongo y entorpece un proyecto que podría ir hacia adelante, etc. Cuando encontramos uno o una a quien echarle la culpa por nuestra insatisfacción, al menos por un rato, nos relajamos. Este precio es independiente de las razones objetivas que tengo para responsabilizar a tal o cual.

Como el proceso de culpar exclusivamente a otro, pronto comienza a perder fuerza, para reforzar nuestro plan, a continuación abrimos un registro selectivo que solo percibe y lleva memoria de los aspectos negativos del culpable. Le abrimos un prontuario que nos permita convencernos de su culpabilidad, lo cual cumple muy bien su función de alimentar el rechazo y la proyección.

Finalmente, bajo el principio de que los enemigos de mis enemigos son mis amigos, buscamos complicidad de aquellos que tienen cuentas pendientes con el culpable y generamos un enfrentamiento que institucionaliza una simbiosis de enfrentamiento. Necesitamos de los enemigos para no tener que enfrentar el dolor del fracaso y la experiencia de fragilidad. Pero son un mal remedio... porque equivocamos el origen del mal y lo mantenemos a costa de escotomizaciones (mecanismo de defensa del inconsciente, enfermedad de los "ojos" que solo me permite ver la mitad de lo que veo).

### **Que la gota no desborde el vaso**

A los conflictos hay que enfrentarlos de modo que no se descontrolen y resulten imposibles manejarlos. Hay cinco pasos a tener en cuenta para evitar que los conflictos se transformen en insolubles:

- 1- Objetivar la escena del conflicto para reconocer la situación. Antes que las cosas se desborden conviene darse cuenta de qué es lo que nos está pasando, haciendo el gran esfuerzo de mirarlo desde afuera, para reconocer en qué posición está cada uno.



- 2- Confirmar los sentimientos del otro. Es importante reconocer y dar legitimidad a los sentimientos que experimenta el otro. Más allá del desacuerdo que pueda haber con los hechos, los sentimientos siempre son salvables.
- 3- Escuchar y obtener más información. Darse el tiempo para escuchar al otro y recoger información sobre los acontecimientos.
- 4- Manifestar claramente las necesidades. Darse tiempo para manifestar los propios sentimientos y necesidades, para que nuestra postura sea clara para el otro.
- 5- Negociar una solución, precisando: los intereses en común, las diferencias, las propuestas de acuerdo.

### **La fraternidad como proceso**

En todo grupo humano, la fraternidad es un proceso en construcción, siempre abierto, siempre susceptible de crecimiento. Como cada persona no es una persona acabada, el grupo tampoco es una situación acabada y estática. Si yo hoy tomo una foto de este curso y toda la vida digo “este es el curso”, no estaría en lo correcto, constantemente hay movimiento. Sería muy ideal si pensáramos que podemos llegar a ser un grupo perfecto o que así ya estamos bien, o sería muy pesimista pensar que este grupo ya tiene vuelta atrás y no puede cambiar.

Cuando pensamos en un grupo, no tenemos en cuenta solo lo agradable, sino que entran en juego todas las situaciones que brotan de un corazón humano herido: celos envidia, competencia, rupturas, rencor, ambivalencia, desencuentros, quiebres... pero como entendemos la fraternidad como proceso, podemos decir que es una evolución, una experiencia de crecimiento (no lineal), mirando a las personas y a los hechos como una lógica sistemática (de manera global, superando la lógica causa-efecto), la mejora se espera desde el discernimiento y compromiso personal y grupal favorecido por instancias de diálogo, no se considera como una meta a la cual hay que llegar sino como un modo de vivir cada día, se pone en juego la libertad (yo quiero crecer como persona y como grupo, yo quiero convivir con estas personas), queda incorporada toda la experiencia humana tal como es gracias a la confianza y a la armonización, tiende a generar empatía. Siempre se puede volver a empezar, es importante tener esperanza en uno y en el otro.